



<https://doi.org/10.35383/cietna.v5i1.4>

EDITORIAL

LA ENFERMERA DOCTA Y SU PREOCUPACIÓN CONSTANTE POR LA VIDA Y LA SALUD

Cervera Vallejos Mirtha Flor¹

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido el 23 de enero de 2018

Aceptado el 15 de abril de 2018

Palabras clave:

Enfermera

Vida

Salud

EDITORIAL

Definitivamente los progresos científicos no deben hacernos perder de vista que trabajamos para la persona humana en su globalidad. Recientemente en la campaña mundial de enfermería para superar los retos de salud del siglo XXI, vemos con satisfacción como la Duquesa de Cambridge se suma a los líderes del ámbito de la salud para reconocer que las enfermeras representan el corazón de los esfuerzos que realizan los países para proporcionar atención de salud a todos.

Sabemos que el cuidado de enfermería es una labor en servicio a las personas, que al vivenciarlo las enfermeras tienden a llegar donde ellas se encuentran: su cama o su casa, porque cuando las miran, las enfermeras descubren los vacíos que tiene en sus competencias e intentan movilizar conocimiento con investigación, para encontrar soluciones.

El rostro es la expresión de la corporalidad más significativa, por ello las enfermeras saben captar a través de esa facie, doliente, triste, compungida, demacrada, solitaria, necesidades prioritarias, reflexionan sobre sus saberes, toman aliento y el impulso para no abandonar la constante tarea de mejoramiento en su formación personal, académica, social, política y ética, sabiendo descubrir sus

¹ Doctora en Enfermería. Docente en la Escuela de Enfermería de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú.

Email: mcervera@usat.edu.pe ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4972-1787>

propias falencias, qué no sabe, cuales son los vacíos que tiene que cubrir, cambiar actitudes con exigencia para cuidar mejor, evitando la rutina y la labor a medio hacer.

Labor que implica una preocupación constante por el mejoramiento integral, que no sólo traerá como resultado ser excelentes enfermeras sino excelentes personas, excelencia porque a causa de nuestra profesión estamos permanentemente en contacto con la población de diversas latitudes, de diversas religiones, participamos activamente con las diferentes instituciones sanitarias y culturales, específicamente la familia y la comunidad, pues somos profesionales próximos a la acción y a la gente, y desde la variedad de interlocutores, aportamos para la promoción de la salud y para una mejor calidad de vida de las personas.

Consideración que nos conduce a reflexionar, sobre lo cercano e inmediato, desde nuestro propio significado hasta lo que el resto de la comunidad profesional piensa y siente acerca de la acción de las enfermeras frente a la vida, el sufrimiento, la soledad y la salud. Lo cierto de todas estas apreciaciones es que los enfermeros dada su formación y misión, juramento y escala de valores personales, se ubican en la inmediatez y la cercanía, si así, lo deciden, estar junto al enfermo las 24 horas del día, viene dado por las exigencias institucionales, personales y éticas, todas ellas parten de un principio intrínseco, que las moviliza hacia quienes las necesita.

Los enfermos están delante de nuestros ojos, nos confían su dolor, preocupaciones problemas, quejas. Las enfermeras son la vertiente donde desembocan todo tipo de experiencias vividas y que saltan hacia fuera cuando se permanece en cama o en casa, entonces cualquier enfermera docta, hábil en manejar su ciencia descubre que en medio de esa queja y variedad de expresiones, existe el deseo de no vivir de abandonarse a lo que venga. El contacto con el enfermo y la manifestación de delicadeza extrema le permiten a la enfermera docta hacer que él descubra sus fortalezas y potencialidades, que quizá desconoce y con su palabra oportuna le abre horizontes con visión amplia de la propia vida y de los que están a su alrededor en beneficio de su propia salud con repercusión para la familia y porque no afirmarlo para toda la sociedad.

Razones que nos llevan a abstraer que la enfermera es líder en infundir ganas de vivir a los enfermos, de superar el dolor, el sufrimiento causado por la enfermedad, pues sabe dar a los problemas que cursan el sitio que les corresponde y seguir viviendo bien, Educa y motiva para aceptar el tratamiento, guardar la dieta, dejar las preocupaciones capaz

de tomar decisiones y de crecer en medio de la enfermedad anclado en la fe que profesa.

THE LEARNED NURSE AND ITS CONSTANT CONCERN FOR LIFE AND HEALTH

EDITORIAL

Keywords:

Nurse

Life

Health

Definitely scientific progress should not make us lose sight of the fact that we work for the human person as a whole. Recently in the global nursing campaign to overcome the health challenges of the 21st century, we are pleased to see how the Duchess of Cambridge adds to the leaders of health to recognize that nurses represent the heart of the efforts made by countries to provide health care to everyone.

We know that nursing care is a work in service to people, that nurses tend to get where they are: their bed or their home, because when they look at them, nurses discover the gaps they have in their competences. They try to mobilize knowledge with research, to find solutions.

The face is the expression of the most significant corporality, for that reason nurses know how to capture through that sad, compunct, emaciated and solitary face; priority needs, they reflect on their knowledge, take encouragement and the impulse not to abandon the constant task of improvement in their personal, academic, social, political and ethical formation, knowing how to discover their own shortcomings, what they do not know, what are the gaps that they have to cover, change attitudes with exigency to take better care, avoiding routine and work half done.

Work that implies a constant concern for integral improvement, which will not only result in excellent nurses but excellent people, excellence because of our profession we are permanently in contact with population of different latitudes, different religions, we actively participate with different health and cultural institutions, specifically family and community, because we are professionals close to the action and people, and from the variety of partners, we contribute for the promotion of health and for a better quality of life for people.

This consideration leads us reflect about what is immediate and close, from our own meaning to what the rest of the professional community thinks and feels about the action of nurses in the face of life, suffering, loneliness and health. The truth of all these findings is that nurses,

because of their training and mission, oath and scale of personal values, are located in the immediacy and proximity, if so, they decide, be with the sick 24 hours a day, is given for the institutional, personal and ethical demands, all of them start from an intrinsic principle, which mobilizes them towards those who need them.

The sick are in front of our eyes, they entrust us with their pain, worries, problems, complaints. Nurses are the slope where all kinds of lived experiences flow and that jump out when they stay in bed or at home, so any learned nurse, skilled in handling her science, discovers that, in the midst of that complaint and variety of expressions, there exists the desire not to live by abandoning oneself to whatever comes. The contact with the patient and the manifestation of extreme delicacy allow the learned nurse to make the patient discover his strengths and potentialities, which perhaps he does not know and with an opportune word, it opens horizons with a broad vision of his own life and of those who are around for the benefit of his own health that impact on the family and why not? whole society too.

Reasons that lead us abstract that the nurse is a leader instilling the patients' desire to live, to overcome the pain and the suffering caused by the disease, because she/he knows how to give problems their proper place and continue living well.

She/he educates and motivates to accept the treatment, keep the diet, leave worries and help people to be capable of making decisions and grow in the midst of the disease anchored in the faith that he professes.
